

# Medir el poder de compra

Informe de Philippe Moati y Robert Rochefort



*El poder de compra del ingreso interesa a cada uno de nosotros y figura en muy buena posición en el debate económico y la negociación social. Depende de la evolución comparada de los ingresos y de los precios.*

*El siguiente Informe enfoca la atención sobre los índices de precios y sobre la medida del poder de compra.*

*Los franceses perciben, en general más que sus vecinos europeos, una inflación superior al alza de los precios medida por los índices oficiales.*

*Los índices de precios desagregados, calculados por categoría de familias, pueden revelarse como útiles complementos del índice general. La óptica del coste de la vida, más bien que de la inflación misma, lleva a los autores a presentar proposiciones concretas para enriquecer los índices : mejor consideración de los gastos de salud, integración de los gastos de vivienda, mejor tratamiento del efecto calidad, clarificación de los gastos "obligados"... El Informe propone completar el índice de los precios al consumo por índices de precios medios y por índices determinados a partir de las grandes funciones y la manera de satisfacerlas.*

*Perdura la importante diferencia que se ha establecido en los últimos años en Francia, entre la evolución del poder de compra tal como lo miden las cifras oficiales y la percepción que tiene las familias. Por esto es urgente y esencial comprender esta diferencia entre lo "medido" y lo "percibido" sobre un tema que está en primera fila de las preocupaciones de los franceses. Es el objeto del último Informe CAE, que distingue lo que resulta del sesgo de la percepción de lo que es imputable a los límites de las convenciones de medida, a los fenómenos de agregación y a las nuevas prácticas de consumo y de distribución que hacen más compleja la medida de la evolución de los precios.*

*Basándose en su análisis de esta diferencia, Philippe Moati y Robert Rochefort proponen ajustes de las convenciones de medidas, así como la construcción de indicadores complementarios que permitan apreciar la evolución del coste de la vida e incluso del bienestar.*

*Este Informe ha sido discutido en presencia de Christine Lagarde, ministra de Economía, Finanzas y Empleo, el 18 de octubre de 2007. Este resumen expone las principales conclusiones obtenidas por los autores.*

## 1. Poder de compra medido vs percibido : diagnóstico y desafío

Cuando el INSEE anuncia una progresión del 2,3 % del poder de compra del ingreso de las familias para el año 2006 (3,2 % previstos en 2007), un poco más de los dos tercios de los franceses piensan, al contrario, que éste está en baja. Esta disonancia entre la medida oficial del poder de compra y lo que perciben las familias se basa en una triple inquietud :

- las estadísticas oficiales muestran una progresión continua del poder de compra a largo plazo, incluso en los años recientes. Pero, desde 2001, la inflación percibida es más fuerte que la inflación medida y estas cifras dejan escépticas a la mayoría de las familias, respaldadas por otra parte por la producción de otras estadísticas (BIPE, INC) que divergen respecto de las estadísticas oficiales ;
- el poder de compra está ciertamente en progresión, pero muy ralentizado en los años 2003, 2004 y 2005, lo que refleja una situación coyuntural muy especial en relación a los años anteriores y a la tendencia a largo plazo;
- los estudios relativos al consumo, realizados especialmente en el CRÉDOC, muestran una insatisfacción de las familias.

Restablecer la confianza en relación a los indicadores necesita tanto explicar los orígenes de la diferencia entre lo percibido y lo medido como tratar de mejorar los indicadores de medida. Se analizan diferentes elementos de explicación y, en primer lugar, la imperfecta percepción de lo real de parte de las familias.

## 2. Las diferentes fuentes de sesgos de percepción

Mientras que el poder de compra resulta de la diferencia entre la dinámica de los ingresos y la del alza de los precios, se tiende a concentrar la observación sobre este segundo factor más bien que sobre el primero. Todo ocurre en Francia como si, estando habituados a tener pequeños aumentos de salario, e incluso una estabilidad, desde hace muchos años – en especial después de la moderación salarial que acompañó el paso a las 35 horas –, los asalariados esperaran como contraparte una estabilidad perfecta de los precios. Esto se manifiesta por una hipersensibilidad a cualquier alza de precios, incluso cuando ésta última es pequeña.

Evidentemente, el paso al euro, en cuanto implicó una desestabilización radical de los referenciales de precios, produjo un sismo. Sin embargo, la crisis de los precios relacionada con el cambio de moneda se cristalizó en los productos de gran consumo (especialmente alimenticios) y en ciertos servicios (café, restauración) de manera casi concomitante con todas las repercusiones inflacionistas de la ley Galland, así como aquéllas que resultaron del encarecimiento del coste horario del trabajo debido al paso a la jornada de 35 horas.

Los autores insisten también sobre otros cambios estructurales durante el período reciente, como la generalización de las promociones y de las ofertas de bajo coste (*low cost*) a todas las familias de bienes y de servicios, hasta la aparición en numerosos sectores de las ofertas "gratuitas". Estos cambios han contribuido a sembrar la confusión sobre los precios y sobre la relación calidad/precios. Así, se pone en duda la "verdad" sobre los precios practicados por los circuitos tradicionales.

Los sesgos de percepción conciernen igualmente a la medida de los ingresos. Por ejemplo, las familias tienen tendencia a no incorporar en la evaluación de sus ingresos el producto de su ahorro, a menudo asimilado a un simple y natural aumento del valor de las inversiones. Más fundamentalmente sin duda, cuando la remuneración del trabajo varía de un año a otro y es distribuida de modo irregular durante el año, los consumidores tienden a subestimarla. Esto podría contribuir a reducir la estimación de su "ingreso permanente" y, como lo sugiere la teoría económica, a disminuir su consumo. No ocurre nada de eso. Se observa más bien un aumento del deseo de compra en las familias, asociado en gran parte a la aparición de nuevas ofertas de bienes y servicios provenientes de las NTIC.

En efecto, si el economista define el poder de compra como la cantidad de bienes y de servicios que puede comprarse con el ingreso disponible – lo que significa que un alza de los ingresos superior a la de los precios hace progresar el poder de compra –, la persona común razona diferentemente : "su poder de compra" representa "su" capacidad para adquirir los bienes y servicios que forman los estándares del momento. Ahora bien, desde hace una decena de años, la aparición de bienes y servicios que no existían hasta ahora, así como de nuevos modos de vida y de consumo, han generado costes suplementarios y han afectado a los ingresos. Este aumento del "deseo de compra" en un contexto de bajo crecimiento del poder de compra, al desarrollar un sentimiento de frustración, ha tenido probablemente un papel importante en la apreciación sesgada que las familias han podido tener de la evolución de su nivel de vida.

Finalmente, otros sesgos de percepción residen igualmente en la subestimación por el consumidor de los mejoramientos de calidad de los bienes y servicios adquiridos. Estos últimos son considerados por el economista, con razón, como una progresión del volumen de consumo de las familias, de la cual ellas *a priori* no se han dado cuenta.

### 3. Comprender y reducir los efectos de agregación

Un segundo ángulo de explicación de la diferencia entre el poder de compra percibido y medido consiste en decir que ni las estadísticas ni las familias se equivocan, sino que, simplemente, las estadísticas entregan datos macroeconómicos, mientras que las familias se inclinan naturalmente a considerar las cosas desde su punto de vista individual.

Para que la población se reconozca en los índices publicados, es indispensable presentar tablas de paso que concilien la situación vivida con la situación media o global. En primer lugar, los autores preconizan deflacionar la tasa de crecimiento del ingreso de las familias por el de la población general o, mejor aún, por el del número de familias, e incluso por el número de unidades de consumo, para tomar en cuenta la reducción del tamaño de las familias. En un contexto en que el poder de compra global ha progresado durante los últimos años sólo en un 1 a 3 %, esto permite observar que, en promedio e individualmente, ha estado cercano al estancamiento.

Pero, más profundamente, ¿ qué sentido dar a una media ? La dinámica de los ingresos es desigual: durante los últimos años, los ingresos de actividad han progresado sensiblemente menos rápido que los ingresos del patrimonio y los ingresos salariales han aumentado de manera muy desigual según los individuos. Las familias tampoco son más iguales respecto de su grado de exposición a la inflación : según las especificidades de la estructura de sus gastos, se encuentran más o menos expuestas a las consecuencias de una dinámica de precios resumida por la tasa de inflación, pero que en realidad es muy diferente según las categorías de productos. Los índices categoriales actualmente establecidos por el INSEE son una buena iniciativa, pero son virtualmente demasiado numerosos y basados en criterios estadístico-administrativos clásicos, que no dan siempre cuenta de modo pertinente de los contrastes en las situaciones concretas. Los autores preconizan establecer perfiles-tipos como : familias monoparentales, jóvenes adultos, jubilados, accedentes a la propiedad, activos precarios y personas que viven solas. Más allá de la descripción de estas situaciones, estos indicadores deberían guiar la orientación de las políticas de solidaridad. Se trataría también de movilizar los datos

provenientes de los paneles de consumidores, para evaluar la evolución del poder de compra de los ingresos de estos perfiles-tipos o de ciertas categorías sociales.

## 4. Medir "la evolución del coste de la vida"

Una tercera vía de reflexión plantea la cuestión crucial: ¿ las convenciones que rigen la medida de la dinámica de los precios no llevarían a una evaluación errónea de la evolución del poder de compra o, por lo menos, a una medida que no corresponde a lo que las familias perciben como el coste de la vida ? El estricto objetivo del índice de precios al consumo (IPC) – a partir del cual se construye el denominador que sirve de cálculo del poder de compra – es simple y claro: medir la inflación. Es especialmente necesario para las indexaciones previstas en numerosos contratos para proteger a las partes de los efectos de la depreciación de la moneda, pero está lejos de ser suficiente para dar cuenta del coste de la vida.

### 4.1. Acercar el IPC al IPCA

Existe un índice europeo "armonizado" para calcular la inflación en la zona comunitaria. Este "IPCA" es un poco diferente del IPC comunicado al público y, en ciertos aspectos, es deseable que el segundo se acerque al primero. Por ejemplo, no integrando los precios practicados por el sector hospitalario público, o bien eligiendo los precios brutos de los otros gastos de salud – mientras que el IPCA prefiere tratar los precios netos, por ejemplo después de la toma a cargo por el seguro de enfermedad, el IPC minimiza el alza de los precios a cargo del consumidor en un período en que la tendencia es a la disminución de los reembolsos.

### 4.2. Tomar en cuenta la vivienda en un índice de precios ampliado

Sabemos que, en la contabilidad nacional, la adquisición de una vivienda es un acto de inversión para la familia y no de consumo. Sin embargo, no se puede negar que la inflación inmobiliaria aumenta mucho más el coste de la vida de aquellos que deciden convertirse en propietarios actualmente en comparación con sus predecesores de hace cinco o diez años. Es indispensable completar el IPC con un "índice ampliado" que incorpore la vivienda, incluso si las modalidades para tomarla en cuenta son complejas. Es deseable una armonización con los otros países europeos.

### 4.3. Definir con más rigor los "gastos obligados"

Los recientes trabajos sobre la toma en cuenta de los gastos obligados han desembocado en medidas de la evolución del poder de compra del "ingreso liberado" más cercanas a la percepción de las familias. Ellas aportan además un enfoque complementario sobre la dinámica del poder de compra según los grupos sociales: los gastos obligados siendo más pesados en proporción al presupuesto para las familias menos acomodadas. Sin embargo, hasta ahora, la definición de lo que se entiende por gastos "obligados" sigue siendo ambigua, especialmente en razón de una amalgama entre los gastos debido a la evolución de las normas de consumo y los gastos asociados a un compromiso contractual poco reversible a corto plazo. La búsqueda de una definición consensual de los gastos obligados sería un requisito previo a la estimación regular por el INSEE de la evolución del poder de compra del ingreso liberado.

### 4.4. Integrar mejor los mejoramientos de calidad

Para el economista, la calidad es uno de los componentes del volumen de consumo, con la cantidad, y, por consiguiente, no debe influir en el cálculo de la inflación. La mayoría de las veces, el cambio de nivel de calidad es inherente a la integración de productos nuevos en el IPC cuando las transacciones que les conciernen se hacen significativas, mientras que otras salen de la muestra. A este respecto, varias técnicas permiten evaluar el cambio de nivel de calidad entre los productos y neutralizar los efectos sobre el IPC. Para el INSEE, aunque en promedio un televisor de pantalla plana cuesta más caro que un televisor de tubo catódico, no se trata del mismo producto y, por lo tanto, el paso de una a otra de estas referencias aumenta el volumen del consumo y no los precios. Por otra parte, los precios de los televisores en el IPC no dejan de bajar, en la medida en que cada referencia tomada individualmente conoce una disminución de precios. El consumidor, sin negar que los receptores de televisión mejoran con el transcurso del tiempo, estima más bien que su coste aumenta.

Mientras que se acelera la renovación de las referencias en la distribución, la medida de la calidad y de sus cambios se revela compleja. ¿ Se puede evitar una parte de subjetividad cuando se trata de distinguir un real mejoramiento de calidad de un simple efecto de mercadeo ? ¿ Cómo medir los progresos de calidad en los servicios, por ejemplo en las líneas de atención al cliente (*hot lines*) ? Finalmente, es probable que la tendencia permanente de mejoramiento de la calidad no sea íntegramente tomada en cuenta en el índice. Es uno de los resultados del Informe Boskin<sup>(1)</sup>, que llega a la conclusión de una sobrevaloración de la inflación por las estadísticas estadounidenses. Pero, al mismo tiempo, los mejoramientos de calidad se imponen bien a menudo a los consumidores, ya que los nuevos productos sustituyen a sus predecesores o bien porque las nuevas normas de calidad se convierten en normas de consumo. Así, para el consumidor, el coste de la satisfacción de sus necesidades – el "coste de la vida" – aumenta sensiblemente más rápido que lo que dice el IPC.

#### 4.5. Medir el impact de las nuevas prácticas de distribución

Las nuevas prácticas de distribución y de consumo complican la medida de la evolución de los precios. ¿ Cómo integrar perfectamente las prácticas promocionales que conceden reducciones indirectas, diferidas e incluso personalizadas (programas de fidelización) ? ¿ Cómo efectuar la estricta repartición de los precios y de los volúmenes en los que se basa el IPC frente a las ofertas comerciales en forma de paquetes de servicios o de precios globales ? No existen actualmente respuestas satisfactorias a estas interrogantes.

#### 4.6. Crear índices complementarios

En cuanto al IPC, no se puede afirmar que exista un sesgo significativo de medida en un sentido o en el otro. Para satisfacer mejor la actual demanda social, se trata más bien de construir índices complementarios del IPC. Philippe Moati y Robert Rochefort proponen dos pistas a este respecto y explican la lógica de construcción :

- un "índice de los precios medios" consistiría en seguir la evolución del precio medio, ponderado por las cuotas de mercado de las diversas referencias y modelos de un mismo producto genérico. Se trata de conocer lo que cuesta a las familias satisfacer una necesidad de un cierto producto, tomando en cuenta la evolución de las normas de consumo revelada por la evolución de la repartición del mercado entre las referencias sustituibles ;
- otro enfoque mediría la evolución del coste de satisfacción de las necesidades, pasando del seguimiento de una amplia muestra de bienes y de servicios individualizados, como es el caso con el IPC, a una lista más reducida de funciones (comunicación, calefacción, desplazamiento, etc.). Esto significa medir el coste de la vida no por las entradas (*inputs*) como con el IPC, sino por las salidas (*outcomes*). Este tipo de enfoque pone el acento en la sociedad de consumo convertida en sociedad de servicios, que ya no es tanto la de los bienes y servicios divisibles como la de las combinaciones de bienes y servicios, o sea de los paquetes que globalizan la satisfacción de una necesidad.

### 5. Del poder de compra a la calidad de la vida y al bienestar

La medida macroeconómica del poder de compra y el IPC remiten a los objetivos que han prevalecido en la construcción de esos indicadores, como en las representaciones del funcionamiento de la economía que dominaban en la época de la economía fordiana de la postguerra y de los "Treinta gloriosos". Estos indicadores chocan hoy con una realidad económica y social que ha evolucionado mucho debido:

- al papel central de la innovación, que acelera el ritmo de renovación de los productos ;
- la economía de servicios, que refuerza cada año más el peso de los servicios en el consumo de las familias (cuya medida de precios plantea temibles problemas teóricos y metodológicos) y lleva a los ofertantes a superar la oferta de productos estándares para proponer "soluciones" personalizadas a sus clientes, mediante ofertas compuestas contractualizadas que se alejan del intercambio comercial ordinario ;
- la complejización de la estratificación social va acompañada de una heterogeneidad creciente de las trayectorias económicas y personales de los individuos.

La crisis de confianza en los indicadores económicos debe incitar a hacerlos evolucionar (así como a las representaciones que los subentienden) para adaptarlos a las características fundamentales del sistema económico y social contemporáneo. Esta reflexión sobre los indicadores puede ir hasta la discusión incluso del papel que tiene la medida del poder de compra en el pilotaje de la economía y del debate público. La importancia de este papel se debe mucho a la amalgama demasiado rápida, practicada a la vez por el economista y por el hombre de la calle, entre el poder de compra y el nivel de vida, e incluso con la calidad de la vida.

Los autores exponen que las opiniones emitidas por las familias sobre la evolución de su poder de compra, son en realidad el reflejo del sentimiento difuso de una degradación de la calidad de la vida – del "bienestar" – derivado de la convergencia de fenómenos tan variados como el aumento de los riesgos mundiales, de la inseguridad profesional, del estrés en el trabajo, de las inquietudes sobre las consecuencias sanitarias y medioambientales de nuestros modos de vida, de una falta de visibilidad del futuro, etc. Por lo tanto es conveniente preocuparse de la construcción de indicadores de calidad de vida y de bienestar – inspirándose de los trabajos de la socioeconomía de la felicidad – que reflejen mejor las vivencias de las personas y que ofrezcan otras guías a las decisiones públicas que los solos índices actuales.

### 6. Comentarios

**Gilbert Cette** inicia su comentario destacando la gran calidad de las evaluaciones de la evolución del nivel medio de los precios realizadas por el INSEE. Recuerda igualmente que dar cuenta de la diversidad de situaciones en materia de coste de la vida y de poder de compra no debe sustituir la evaluación de las situaciones medias. Su comentario consiste en seis observaciones

complementarias :

- respecto de la cuestión de la diferencia entre inflación percibida y medida, Gilbert Cette insiste en la dosis de subjetividad inevitable en la comparación entre los saldos de opiniones sobre la evolución de los precios y la medida estadística de esta evolución. Además, esta diferencia no es específica de Francia ni de la zona euro ;
- la persistencia de la diferencia en Francia como en España, se explica bien por la pérdida de referencias respecto del nivel y la evolución de los precios, debido especialmente a la complejidad del tipo de conversión en esos países como a la dinámica de los precios de ciertos bienes de consumo cotidiano suscitada por la fuerte progresión del SMIC después de 2000 ;
- el impacto de esta diferencia sobre el crecimiento y el equilibrio macroeconómico, a través de los comportamientos de consumo y de la formación de los salarios, no ha sido confirmado por los recientes estudios realizados<sup>(2)</sup> ;
- considerando que el índice del nivel medio de los precios, como referencia para la indexación de numerosos ingresos, cumple un papel esencial para la política económica, cualquier innovación en la materia debe ser planteada con la mayor prudencia ;
- una "definición consensual" de los gastos obligados implica de entrada opciones normativas, y por lo tanto contestables, en las cuales no debe comprometerse el INSEE;
- Finalmente, la verdadera cuestión que debe plantearse es la del contraste entre el relativo dinamismo salarial medio (alrededor del 3 % anual desde 2002) y el sentimiento compartido por numerosos asalariados de una escasa progresión del poder de compra en estos últimos años. Según Gilbert Cette, son los asalariados cercanos al SMIC, que representan menos del 20 % de la masa salarial, que han captado cerca de la mitad del alza del poder de compra del asalariado medio.

El comentario de **Gilles Saint-Paul** comienza destacando las virtudes informativas y pedagógicas del Informe sobre la construcción del IPC y la evolución del poder de compra. Observa a este respecto que, aunque el uso del IPC puede llevar a una estimación imperfecta de la progresión del poder de compra, ella da de manera robusta el signo de su evolución, salvo si existen consumos "obligados" cuyo aumento del coste obligaría a reducir los otros consumos. Es el caso en especial bajo el efecto de las normas reglamentarias más restrictivas de la construcción, que inducen una elevación de su coste. Gilles Saint-Paul se refiere después a la ponderación demasiado baja de los alquileres en el IPC (6 %) en relación a la realidad y calcula como habría evolucionado el IPC entre 2000 y 2006 si esta parte hubiera sido más razonable (25 %). Concluye que el poder de compra habría sido amputado de 1,5 point en el período. Finalmente, pone en duda el uso de indicadores directos de bienestar para la política económica. En efecto, los desarrollos de la economía de la felicidad ponen en duda la noción de preferencia revelada contenida en el PIB real, en la medida en que las transacciones efectuadas en el mercado – objetivas – no miden necesariamente más la utilidad ni la felicidad – que son subjetivas. ¡Pero entonces la política económica podría alterar esta subjetividad para aumentar la felicidad ! Gilles Saint-Paul está convencido que el bienestar de los individuos debe estar basado en sus opciones voluntarias y libremente consentidas, no por sus estados mentales, para preservar la libertad y la responsabilidad individuales.

El comentario de **Jacques Delpla** comprende cuatro puntos:

- primeramente disculpa al INSEE respecto del malestar actual sobre el poder de compra, que se debería estructuralmente a la insuficiencia de las reformas del mercado del trabajo y coyunturalmente a la importante elevación del precio del petróleo y de otras materias primas ;
- en segundo lugar, las críticas actuales hacia el IPC del INSEE provienen del sesgo de percepción y de la incomprensión de la toma en cuenta del efecto calidad. A este respecto, Jacques Delpla no sostiene la proposición de construcción de indicadores complementarios del IPC : perturbarían aún más las referencias;
- en tercer lugar, la puesta en duda del IPC y la creación de índices complementarios que evalúen una mayor inflación podrían perturbar la financiación de la parte de la deuda pública realizada por las obligaciones estatales indexadas sobre el IPC ;
- finalmente, para garantizar la credibilidad del INSEE, el gobierno debería otorgarle un estatuto de independencia jurídica, acompañado de una mejor transparencia, de una libertad de medios, de una mejor gobernanza y de una puesta en competencia.